



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»

CENTRO DE ESTUDIOS DEL ANTIGUO
ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA



2011

MOZÁRABES. IDENTIDAD Y CONTINUIDAD DE SU HISTORIA
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXVIII

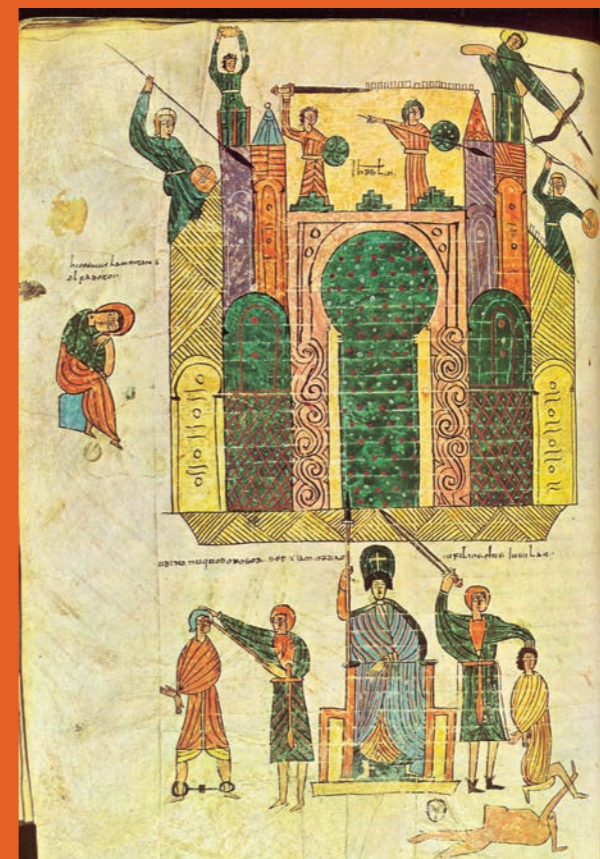
2011

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXVIII



MOZÁRABES. IDENTIDAD Y CONTINUIDAD DE SU HISTORIA

2011 (Ed. 2013)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVIII

Editores:

Antonino González Blanco
Rafael González Fernández
José Antonio Molina Gómez

**MOZÁRABES. IDENTIDAD Y CONTINUIDAD
DE SU HISTORIA**

2011 (Ed. 2013)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 28

AÑO 2011

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzwesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: antiguedadycristianismo@um.es

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: Beato de Fernando I

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

Presentación	11
<i>Antonino González Blanco</i>	
Historia	
La Rioja, ¿tierra de paso?.....	33
<i>Javier García Turza</i>	
Los problemas para explicar la pervivencia del cristianismo durante la dominación musulmana en Murcia	49
<i>José A. Molina Gómez</i>	
El nacimiento del mundo mozárabe toledano (711-807). Un ensayo de historia comparada..	67
<i>Ramón González Ruiz</i>	
La emigración mozárabe al reino de León, siglos IX y X	99
<i>Gonzalo Martínez Díez</i>	
Musulmanes y cristianos en Al-Andalus. Problemas de convivencia	119
<i>Emilio Cabrera</i>	
Las glosas del código «Albeldense» (El Escorial, <i>ms. D.I. 2</i>). Breve exposición de sus características generales y presentación de las de interés para el estudio del iberorromance primitivo.....	135
<i>Claudio García Turza</i>	

Arqueología

La arquitectura cristiana del siglo X en el reino de León (910-1037): de «mozárabe» a «arquitectura de fusión»	163
<i>Artemio M. Martínez Tejera</i>	

La iglesia de Santiago de Peñalba (León): nuevos datos arqueológicos.....	231
<i>José Luis Cortés Santos</i>	

La cronología de las cuevas artificiales.....	281
<i>Antonino González Blanco</i>	

Sierra de Segura y Alcaraz

El interés y la magia de la sierra de Segura	303
<i>Francisco López Bermúdez</i>	

El papel de la Sierra en la configuración de la Historia, aplicable a la sierra de Segura en relación con sus tierras aledañas	313
<i>Antonino González Blanco</i>	

El poblamiento tardoantiguo y emiral en la sierra de Alcaraz (Albacete).....	327
<i>José Luis Simón García y Gabriel Segura Herrero</i>	

¿Pervivencias cristianas bajo dominio islámico en las sierras de Alcaraz y Segura?.....	355
<i>Aurelio Pretel Marín</i>	

La toponimia y la Sierra de Segura.....	389
<i>José Luis Sánchez Gómez, José Pérez Blesa y Antonino González Blanco</i>	

Noticiero arqueológico

Los yacimientos romanos de Puebla de don Fadrique en el contexto de la Tabula Imperii Romani.....	417
<i>Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez</i>	

El santuario rupestre de San Torcuato (Guadix, Granada)	441
<i>Antonio Reyes Martínez, Luis José García-Pulido, Pedro Antonio López Sánchez, Virginie Brazille Naulet y Laura Guisado Serra</i>	

Las cuevas de Almagruz (Purullena, Granada).....	465
<i>Antonio Reyes Martínez, Dulce María Jiménez Requena y María de los Angeles Lázaro Guill</i>	

La cueva del Monje (Guadix, Granada)..... 479
Antonio Reyes Martínez

El poblamiento en cuevas en el interior de la Comunidad Valenciana (Bocairent, Banyeres de Mariola, Beneixama y Alfafara)..... 489
Jorge Molina Cerdá

Noticario científico

La religión del siglo III: los Severos y la influencia orientalizante de Heliogábalo. Sincretismo, culto imperial, magia y ritos místéricos (199-248)..... 595
Miguel P. Sancho Gómez

Contexto histórico-religioso y notas metodológicas para una nueva traducción de la ‘Paráfrasis del Evangelio de S. Juan’ de Nono de Panópolis 625
David Hernández de la Fuente

Forjadores de la Antigüedad tardía

Claudio Sánchez-Albornoz..... 647
Laura Arias Ferrer

Recensiones

VVAA, *In pricipium erat verbum*, por Artemio M. Martínez Tejera 663

W. Andrae, *Memorias de un arqueólogo*, por Pedro David Conesa Navarro y Rafael González Fernández 669

LA CRONOLOGÍA DE LAS CUEVAS ARTIFICIALES

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

RESUMEN

El principal problema en el estudio de las cuevas artificiales ha sido hasta ahora el establecimiento de las fechas para todo el fenómeno y para cada cueva en concreto. El objetivo de nuestra comunicación es establecer los datos para su recto planteamiento. La metodología empleada es la recogida y sistematización de los logros indiscutidos de la investigación.

Comenzamos luego recordando que la excavaciones de cuevas por los monjes budistas a partir del siglo III a. C.

Pasamos luego a considerar las tumbas romanas en cuevas excavadas, además de en las catacumbas. Y concluimos que las tumbas romanas en cuevas excavadas a tal efecto es lo más común y ordinario de la experiencia cotidiana de aquella época.

Nos ocupamos luego de las cuevas como habitación civil y de su incremento con motivo de las invasiones; y de la especialización del fenómeno por obra de los monjes cristianos. Y de su continuidad hasta nuestros días, constatando su continuidad hasta el día de hoy.

Palabras clave: cuevas artificiales, cronología, monjes budistas, tumbas romanas en cuevas, catacumbas, invasiones, monjes cristianos.

ABSTRACT

The main problem to the study of artificial caves has been the settlement of dates to frame the phenomenon and each cave in particular. The aim of this paper is to establish the data in an appropriate way. The methodology used is the collection and systematization of the main achievements made by researchers.

To start, we will remember the excavations of caves made by Buddhist monks from the 3rd century on. To continue, we will consider the Roman graves in caves, besides those of the catacombs. We will conclude that roman graves excavated in caves is the most common system to bury in that period.

We will also deal with the caves as civil settlements, as well as with their increasing number due to the invasions; as well as the specialization of this system made by Christian monks. This phenomenon has continued through the years and its continuity has been shown nowadays.

Key words: artificial caves, chronology, Buddhist monks, Roman graves in caves, Catacombs, invasions, Christian monks.

I. IMPORTANCIA DEL PROBLEMA

Para la interpretación de las cuevas de todo tipo y muy especialmente para las cuevas de habitación el problema de su cronología es de suma importancia, ya que sin ese detalle particular es prácticamente imposible comprender el papel y el significado de la cueva.

Esto es esencial en las cuevas cuya formación no es geológica sino que ha sido horadada por excavación artificial. Está claro que habitaciones troglodíticas, una vez excavadas, han sido utilizadas durante tiempo largo y a veces muy largo, pero el problema central es el cuando y ¿por qué? (como elemento referencial adjunto, pero igualmente esencial).

Es innecesario recordar que no necesariamente ha de suponerse una fecha única para todas las cuevas ni siquiera para las de un mismo tipo. La tarea excavadora ha sido larga y tanto una cueva aislada como, mucho más un conjunto de cuevas usadas para vivienda o almacenamiento de bienes, ha sido continuamente reelaborado y hay que tener siempre ante los ojos tal posibilidad.

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación sobre la cronología de las cuevas es reciente. Como problema arqueológico las cuevas, sin distinción entre las geológicas y las excavadas por mano del hombre, estaban situadas y centradas en la prehistoria; y la dimensión de vivienda medieval y moderna y contemporánea no se consideraba en arqueología. Se suponía que la arqueología se cerraba con el siglo XI; y lo que venía detrás era Historia del Arte. La Arqueología industrial ha sido un «invento» reciente. Y las cuevas no se consideraban patrimonio.

El tema había empezado a plantearse¹ en el siglo XIX con estudios sobre algunos lugares como Sicilia, Etiopía, Capadocia u otros lugares, pero tales planteamientos no entraron en la perspectiva hispánica hasta bien comenzado el siglo XX, con obras como *Iglesias mozárabes* de Manuel Gómez Moreno de 1919; pero como la Antigüedad Tardía no tenía entidad, aquello no pasó a la discusión arqueológica.

El tema volvía aparecer ocasionalmente, como ocurrió 1969 en el VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana en Barcelona, donde el Prof. Manuel Riu nos describe algunos eremitorios rupestres de la Anadalucía Oriental²; y en 1976 con la obra de Latxaga, *Iglesias rupestres visigóticas en Álava. La Capadocia del país vasco o el complejo rupestre más impor-*

1 En la exposición que sigue hacemos una selección, de la inmensa bibliografía existente. Una buena muestra de tales existencias las recogimos en GONZÁLEZ BLANCO, A., «La investigación sobre las cuevas», en GONZÁLEZ BLANCO, A / GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. / AMANTE SÁNCHEZ, M., *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete), Antigüedad y Cristianismo* X, 1993, p. 15-40.

2 RIU, Manuel, «Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía Oriental», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Barcelona 5-11 de octubre 1969*, Città del Vaticano /Barcelona, CSOC, 1972, p. 431-443 más láminas 189-193.

tante de Europa, Bilbao, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1976. Pero el tema siguió como si tratara de anécdotas, que eran cosa curiosa pero que no afectaba a la epistemología, porque los historiadores no habían hecho entrar la arqueología en su cosmovisión histórica.

La hora del replanteamiento total del tema comenzó con un viaje mío a Turquía, con visita a Capadocia en 1974, el consiguiente «descubrimiento» de las cuevas del Valle del Ebro y mi estancia en aquellos años en el C.S.I.C. en Madrid, donde comenzamos a plantear y discutir el tema casi a diario.

El primer trabajo que ya comenzó a ser un referente en la investigación fue «La población de La Rioja en los siglos oscuros (IV-X)», *Berceo* XCVI, 1979, 81-111 (en colab. con U. Espinosa Ruiz y J. M. Sáenz González). Este estudio realizado en Madrid, con colaboraciones verbales de varios colegas, como el Dr. Luis Caballero y otros, suscitó la polémica pues por una parte cambiaba el estado de la cuestión, ya que «tradicionalmente» se venía pensando que las cuevas se terminaban con la Edad del Bronce. Y, por otra y sobre todo, planteaba una tesis en el orden de las categorías. Este cambio afectaba a toda la concepción de la Antigüedad Tardía, ya que se establecía que era un modo de vida habitual y muy frecuente durante tal período histórico. Nuestro trabajo estableció que durante la Antigüedad Tardía comenzaron a utilizarse cuevas labradas por mano del hombre para habitar en ellas y, de las mismas, algunas quedaron como eremitorios.

Un hallazgo sorprendente hicimos en Arnedo y lo presentamos al Congreso Nacional de Arqueología de Lugo de 1979³. Se trataba de una inscripción inscrita en una tabula ansata con caligrafía del siglo V de la era cristiana descubierta en una cueva que tenía todos los rasgos identificativos de haber sido una iglesia con banco corrido.

Pudimos seguir la marcha de la investigación y el congreso celebrado en Zaragoza en 1980 constituyó un hito en el camino que estamos recorriendo cuando todos los asistentes pudimos comprobar allí, con el eco necesario y el relieve debido, que de los siete cánones del concilio hay dos que dicen que los discípulos de Prisciliano se retiraban a cuevas a orar. Hasta aquel día la investigación académica del occidente no había sido consciente de que también había documentación que hablaba sobre nuestro tema⁴.

Las tesis doctorales de Azcárate Garai-Olaun⁵ y Monreal Jimeno⁶ y el contar ambos con el patrocinio de arqueólogos tan sabios como Armando Llanos y Joaquín González Echegaray, dieron nuevos horizontes al tema, a pesar de la diferente calidad de ambas publicaciones.

Para no extendernos más fue la publicación del volumen X de *Antigüedad y Cristianismo* dedicado monográficamente a *La Cueva de la Camareta (Agramón. Hellín-Albacete)*, en el año 1993, lo que acabó con la discusión de la tesis. A partir de aquel día nadie en el ámbito científico ha puesto en duda que el origen de las cuevas labradas se da en los siglos del Bajo Imperio

3 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época visigoda en Arnedo (Logroño)», *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Zaragoza, 1979, 1129-1142 (en colab. con U. Espinosa Ruiz y J. M. Sáenz González); con la revisión orientada por el Prof. de feliz memoria D. Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ, GONZÁLEZ BLANCO, A., «El cristianismo en el Municipio de Calahorra del año 380 al 410», *Memorias de Historia Antigua* V, 1981, 195-202.

4 FATÁS, G., (Editor), *I Concilio Caesaraugustano. MDC Aniversario*, Zaragoza, 1981.

5 AZCARATE GARAI-OLAUN, A., *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1988.

6 MONREAL JIMENO, J. L., *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto Valle del Ebro)*, Universidad de Deusto 1989.

Romano y siglos de la Antigüedad Tardía⁷. Y de hecho comienzan a proliferar las investigaciones de estos temas⁸. Otra cosa es la discusión de cada cueva en particular, cuyo origen o historia concreta habrá que precisar en función de los rasgos que aparezcan en su estructura o decoración.

Y es precisamente esta discusión lo que enlaza con la investigación que han llevado a cabo sobre todo especialistas en Geografía, como es el caso del espléndido trabajo que, sobre la zona de Baza, realizó Gabriel M. Cano García, pero sólo como forma de vida contemporánea⁹.

Hay toda otra serie de trabajos que, aunque publicados, no son dignos de tomarse en cuenta por su desconocimiento de un correcto planteamiento del tema; por imaginarse que la vida en cuevas es algo privativo de su zona de referencia; por carecer de información histórica y por llevar a dogmas sus particulares investigaciones absolutamente pobres. Podríamos citar algunos trabajos de este tipo, que tienen alguna utilidad por los datos que ponen de relieve pero no por sus cosmovisiones que absolutizan sin fundamento¹⁰.

III. CUEVAS DATADAS POR RAZONAMIENTOS ARTÍSTICOS, ARQUEOLÓGICOS Y EPIGRÁFICOS

III.1. Las cuevas budistas¹¹

Las primeras cuevas artificiales budistas¹² de la India fueron excavadas en el siglo III antes de Cristo, durante el reinado de Asoka, en lugares tales como **Lomas Rishi** y **Sudama** en la provincia de Bihar. Hay que recordar que una inscripción en la entrada de Lomas Rishi indica que fueron dedicadas al culto de los Ajivakas, un importante grupo ascético. Ambas grutas eran estructuras sencillas consistentes en una cámara circular que alberga una STUPA y un edificio

7 Con excepción de la Dra, Maryelle Bertrand, a la que hemos de agradecer el gran trabajo de prospección que llevó a cabo, si bien no podemos aceptar sus conclusiones por estar incorrectamente fundamentadas. La cerámica no es el único criterio de datación; y además hay cerámica romana en cuevas como diremos mas adelante.

8 GRANDE DEL BRÍO, Ramón, *Eremitorios altomedievales en las provincias de Salamanca y Zamora. Los monjes solitarios*, Salamanca, Librería Cervantes, 1997; BERZOSA GUERRERO, Julio, *Iglesias rupestres, cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados rupestres de Valderredible (Cantabria)*, Burgos, Editorial «Monte Carmelo»m 2005, etc.

9 CANO GARCÍA, Gabriel M., *La comarca de Baza. Estudio de Geografía Humana*, Valencia, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, 1974.

10 ASENJO, Carlos, *Las cuevas, insólito hábitat del sur*, Brenes (Sevilla), Muñoz, Moya y Montraveta editores, 1990. Podríamos añadir numerosas guías locales del tipo de las que hay en Cuevas de Almanzora, etc. Del mismo modo que disintimos de las tesis de la Dra Bertrand de que las cuevas habrían surgido a partir del siglo X, dado que ella no ha encontrado cerámicas en las cuevas anteriores a la época árabe. Nosotros si hemos encontrado cerámicas sigillatas en las cuevas del Valle del Ebro con lo que la tesis que rechazamos se cae por su base, aparte de que hay muchos otros argumentos que aquí recogemos en parte.

11 El estudio de las cuevas budistas es de suma importancia porque demuestran sin el menor género de vacilación que se comienzan a excavar cuevas en época helenística en el Oriente y por tanto ponen el tela de juicio el viejo prejuicio de las cuevas y su relación exclusiva con la prehistoria o la Edad Moderna.

12 Una bibliografía sucinta sobre el tema puede ser: CASWELL, James O., *Written and Unwritten: A New History of the Buddhist Caves at Yungang*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1988; *Chugoku Sekkutsu (El arte de las cuevas de China)*. Una serie de textos en chino y japonés sobre los lugares más relevantes chinos. Beijing: Wenwu Chubansha, Tokio, Heibonsha, 1980ss.; DEHEJIA, Vidya, *Early Buddhist Rock Temples. A Chronology*. Ithaca, NY, Cornell University Press, 1972; HOWARD, Angela Falco, *Summit of Treasures: Buddhist Cave Art of Dazu, China*, Trumbull, CT, Weatherhill, 2001; KAIL, Owen C., *Buddhist Cave Temples of India*, Bombay, Taporevala and Sons, 1975; MITRA, Debala, *Duddhist Monuments*, Calcuta, Sahitay Samsad, 1971; y se puede añadir la bibliografía concreta sobre cada uno de los lugares.

exterior rectangular que se supone era usado por los devotos para reunirse para lecturas y otras formas de enseñanza¹³.

Unas 105 millas al sur de Bombay, la caitya o recinto cultural en **Bhaja** es más complicada. Se extiende unos 20 metros en un lateral de la montaña y tiene unos diez metros de altura; consiste en una cámara absidal, con sendas filas de columnas a los dos lados. Las nervaduras de madera colocadas en los techos de la sala central y de las dos alas laterales no parecen haber tenido función alguna arquitectónica, pero refleja el uso de prototipos de madera, bambú y techos de paja en la construcción de cuevas santuarios más antiguas. Las columnas ayudan a definir el camino para las tradicionales circunvalaciones de la stupa colocada en la parte más interior de la cueva. La cueva Vihara 19 en el mismo grupo consiste en dos cámaras amplias que fueron usadas para actos comunitarios y pequeñas habitaciones individuales. Cada una de estas celdas contiene un lecho tallado en la roca al igual que su almohada y un pequeño nicho excavado en la pared para colocar una lucerna¹⁴.

La cueva caitya en **Karli** fue excavada entre el año 50 y el 75 de la era cristiana. Tiene 41 metros de larga, 15 metros de ancha y otros 15 de alta y contiene 36 columnas coronadas con parejas sentadas sobre elefantes arrodillados. La fachada estuvo cuidadosamente elaborada con un amplio arco de herradura que define la primera ventana¹⁵.

Los veinte grupos mayores y otros muchos grupos menores de cuevas en el occidente de la India fueron construidos entre el año 100 antes de Cristo y el 200 de la era cristiana. Sin embargo la región es más conocida por las cuevas de Ayanta, un grupo de 26 grutas excavadas y trabajadas por las clases dirigentes a ambos lados del río Waghora a finales del siglo quinto de la era cristiana¹⁶.

Bamiyan, el lugar en que se alzaban las estatuas gigantescas de Buda, ahora destruidas, que es el lugar más grande del arte budista en esta región de Afganistán se excavó en los siglos VI-VII de la era cristiana¹⁷.

Entre el siglo IV y el VIII de la era cristiana se excavaron más de doscientas cuevas en el lugar de **Kizil**, en el Asia Central, cerca de la ciudad de Kucha, en lo que actualmente es el territorio autónomo chino de Winjiang Uighur. Kizil y las zonas relacionadas con este punto tales como las de **Kumtura** (alrededor de cien cuevas) y Kizilgara (unas sesenta cuevas) estuvieron bajo el patrocinio de los reyes de Kucha, un reino surgido en un oasis al norte de la Ruta de la Seda. La mayoría de estas cuevas tiene una estructura única consistente en una cámara de entrada con otra hacia el interior unidas por dos pequeñas arcadas. En las paredes hay esculturas y pinturas laminadas en oro o en cobre azul y verde.

China tiene el mayor número de cuevas santuarios de Asia, y algunas de las más famosas se han encontrado en Gansa, una provincia en el noroeste, con enlaces con la Ruta de la Seda, que fue el camino por el que al principio se introdujo el budismo en China. Datadas entre el siglo IV y el XIV, las casi 500 cuevas decoradas de **Mogao** y las de sus cercanías en torno a

13 PATRY LEIDY, Demise, «Cave sanctuaries», en BUSWELL, Robert E., Jr. (Editor), *Encyclopedia of Buddhism*, 2 volúmenes, New York y otras ciudades, Ed. Thompson (Macmillan Referente, Gale group), 2003, vol. I, p. 117, columna 1^a

14 *Ibidem*, p. 177, columna 2^a

15 *Ibidem*, p. 177, columna 2^a

16 *Ibidem*, p. 177, columna 2^a; MITRA, Debala, *Ayanta*, New Delhi, General Archaeological Survey of India, 1974; KAIL, Owen C., *Buddhist Cave Temples of India*, Bombay, Taporevala and Sons, 1975, p. 80-92;

17 *Ibidem*, p. 177-178.

la ciudad de **Dunhuang** nos suministran una información de enorme valor sobre el desarrollo del arte budista en China¹⁸.

Semejantes a estas y de una datación parecida, están también las grutas de **Yulin**, entre las que están la «Cueva de los mil budas occidental» y «La cueva de los mil budas oriental». Y en la región de **Gansu**, cerca de Lanzhou están las cuevas Binglisi y cerca de Tianshui las cuevas de Maijistan. Todas ellas contienen pinturas y esculturas y son de las más grandes de la zona¹⁹.

Las 53 cuevas de **Yun'gang**, en la provincia de Shansi, son famosas por las cinco colosales esculturas que dominan las cuevas 16 hasta la 20. Excavadas y construidas al final del siglo V bajo el patrocinio de los gobernantes del Wei Norte (386-534), participan de las estructuras contemporáneas de Dunhuang²⁰.

En **Longmen**, cerca de **Luoyang**, en la provincia de **Hebei** se comenzaron a excavar a principios del siglo VI, las más de 2.000 cuevas, entre grandes y pequeñas, con más de 3.600 inscripciones. Alrededor de un tercio de las cuevas se excavaron durante el período de Wei Norte y el resto durante la dinastía Tang (618-907). La más famosa, la de Fengxiansi que fue comenzada bajo el reinado del emperador Tang, Gaozong (649-683) y terminada hacia el 675, con esculturas de cuatro guardianes, dos budistas y dos monjes que atienden a un Buda sentado de más de dieciséis metros de altura²¹.

Hay otras muchas cuevas excavadas en otros centros de China, muchos de ellos comenzados a excavar tras la disolución de la dinastía de Wei Norte a mitad del siglo VI, como por ejemplo **Gongxian** y **Xiangtangshan** en la provincia de Hebei; **Tianlongshan** en la de Shansi y otras en la de Shandong. Y hay otras muchas grutas más pequeñas en el norte y alguna también en el sur.

Aunque no son frecuentes después del siglo X, las cuevas santuarios se siguieron construyendo en la provincia del Sur, **Sichuan**, durante las dinastías Tang y Song (960-1279)²².

En **Corea**, el santuario de Sokkuram, construido manualmente en la cima del monte **T'oham** pero imitando las cuevas de India y China, en los años 751-774²³.

III.2. Las tumbas romanas

Que los romanos se enterraban en grutas es de sobra conocido y que tales tumbas estaban horadadas en la roca también es sabido. Muy especialmente son conocidas y han sido estudiadas, especialmente por su documentación pictórica y epigráfica, las catacumbas romanas que pertenecen a este género. Pero los grandes complejos rupestres de tumbas romanas están sobre todo en el Oriente y han sido poco estudiados. Nosotros tuvimos la suerte de dar con algunas de estas zonas, excavar alguna cueva, prospectar decenas de ellas, y conseguimos abundante información que dimos a conocer en su día²⁴.

18 PATRY LEIDY, Demise, «Cave sanctuaries», en BUSWELL, Robert E., Jr. (Editor), *Encyclopedia of Buddhism*, 2 volúmenes, New York y otras ciudades, Ed. Thompson (Macmillan Referente, Gale group), 2003, vol. I, p. 118, col. 2ª.

19 *Ibidem*, p. 118, col. 2ª.

20 *Ibidem*, p. 118, col. 2ª.

21 *Ibidem*, p. 118, col. 2ª.

22 *Ibidem*, p. 119, col. 1ª.

23 *Ibidem*, p. 119, col. 1ª.

24 GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G. (Editores), *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Antigüedad y Cristianismo XV*, 1998; EGEA VIVANCOS, A., *Eufратense et Osrhoene: Poblamiento romano en el alto Eufратes Sirio, Antigüedad y Cristianismo XXII*, 2005.

Tales hipogeos están en íntima relación con el monacato. La historia del monacato apenas si está en sus comienzos²⁵. Desde siempre las órdenes religiosas han tenido a su cronista y es verdad que tales obras valen como historias, pero con presupuestos bien fijos. Por contraposición ya desde el siglo XVIII hubo autores incapaces de entender el tema que lo describieron de manera absolutamente fachendosa²⁶, pero de un modo serio sólo se ha comenzado a partir de comienzos del siglo XX y mucho se ha avanzado desde entonces; pero no se ha trabajado suficientemente en el estudio de la arqueología específica del mismo.

Se han estudiado, aunque de manera muy puntual los restos arquitectónicos conservados, mas a pesar de que las fuentes escritas acreditan y testifican la vida de los ermitaños esparcidos por los campos, no se ha intentado precisar dónde y cómo vivían. Hay un número considerable de trabajos de notable calidad que han estudiado la arqueología rupestre de Capadocia, sobre todo en razón de su decoración pictórica, pero Capadocia no debió ser una excepción excepto en la riqueza de sus decoraciones pictóricas. Tanta importancia como el monacato anatolio, y quizá más, tuvo el sirio.

La importancia del monacato sirio es inimaginable tanto para el estudio de la arqueología siria como para el estudio del tema en otros lugares si se tiene en cuenta la fuerza expansiva del mismo que influyó notablemente en todas las direcciones en la historia del espíritu durante todo el primer milenio²⁷.

En diversas publicaciones hemos ido haciendo luz sobre la interpretación de la arquitectura rupestre tanto de Siria como de la Península Ibérica, siempre desde la perspectiva de que son fenómenos homogéneos y contemporáneos²⁸. Hay que reconocer que el tema ha sido novedoso, que no tenía una amplia historia de la investigación y que nunca había sido considerado antes por historiadores de ninguna clase.

Lo mismo ocurre con los tratadistas del monacato. Todas las historias se apoyan en los textos, ninguna en la arqueología, por lo que el tema que planteamos es sólo un intento de aproximarnos desde una nueva perspectiva a un problema que es trascendental y que está en los comienzos de su tratamiento.

25 Ver la esquemática historia de la investigación que expone VÖÖBUS, Arthur, *History of Ascetism in the Syrian Orient. A Contribution to the History of Culture in the Near East*, tomo I, *The Origin of Ascetism. Early Monasticism in Persia*, Louvain 1958, p. IX-X. No es una exposición exhaustiva ya que no recoge obra como la de BESSE, Dom J.-M., *Les Moines d'Orient antérieurs au Concile de Chalcedoine (451)*, París 1900, pero lo que es cierto es que, aparte de las referencias puntuales en obras generales como las de Tillemont, una historia en serio del monacato no ha comenzado antes de comienzos del siglo XX.

26 Anónimo, *Histoire philosophique du monachisme, ou exposition abrégée de ce que l'on trouve de plus singulier et de plus curieux dans l'Institution, la Règle, l'Etablissement et la Vie des Moines de tous les Cultes, et de tous les Pays*. Tome Premier, A Londres, chez Brindley & Emsly, Libraires, 1788.

27 Ver las sugerencias de VÖÖBUS, A., *op. cit.*, p. VI-IX.

28 Para la bibliografía remitimos a la revista ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO, volúmenes X, *La cueva de la Camareta (Agramón, Hellín, Albacete)*, XIV: *Romanización y cristianismo en la Siria Mesopotámica* y XV: *Los columbarios de La Rioja*, a completar con: GONZÁLEZ BLANCO, A., «Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Eufrates hasta el Atlántico. El problema de la arqueología de los hipogeos», en CUNCHILLOS, J.-L., GALÁN, J.M., ZAMORA, J. A., y VILLANUEVA DE AZCONA, S (Eds), *Actas del congreso «El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente»*, Sapania. *Publicaciones en Internet II*, 1998 [<http://www.labherm.filol.csic.es>]; ID., «Christianism on the Eastern Frontier», en OLMO, LETE, G. del y MONTERO FENOLLÓS (Eds.), *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area. Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona, January 28th-30th 1998*, p. 643-662; ID. «La función de los columbarios en la Antigüedad Tardía: Ex Oriente Lux», *Homenaje G. Del Olmo Lete. Aula Orientalis* 17-18 (1999-2000), p. 381-391; ID. «Monacato Oriental / monacato occidental», *De la estepa al Mediterráneo. Actas del I Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo*, Barcelona, 3-5 abril del 2000, Barcelona 2001, p. 71-85.

III.2.1. La cronología de las necrópolis romanas en hipogeos

El uso de cuevas excavadas en época romana es algo que no se discute entre otras razones porque existen y son muy conocidas las catacumbas y eso ya hace superfluo incluso el planteamiento, Pero incluso las catacumbas exigen pormenorizados estudios de cronología. Como suele ocurrir en arqueología los estudios de cronología son siempre muy difíciles en los comienzos de un tema, pero hay que afrontarlos con las razones que podamos aducir, en espera de que otras más documentadas puedan acudir a la clarificación del problema. Y como las cuevas al no estar suficientemente estudiadas tampoco están individualizadas, tenemos que emplear todos los elementos a nuestro alcance para crear un marco de referencia, por lo que nos permitimos hacer un poco a historia de las tumbas en hipogeos.

III.2.1.1. Túmulos de la Edad del Bronce

La inhumación es el rito más antiguo documentado en Oriente. Recuérdense la tumbas reales de Ur, así como todos los ritos funerarios Egipcios. En Siria hay túmulos funerarios al menos desde la Edad del Bronce²⁹ que hemos visto y prospectado, pero sin poder excavarlos en medida suficiente. Y además sobre el hecho tenemos también documentación literaria desde la Biblia hasta numerosos documentos del Próximo Oriente.

Los ya numerosos hallazgos de tumbas principescas que van apareciendo desde la lejana Mongolia hasta las llanuras de Centroeuropa son pruebas brillantísimas de los mismo por lo que no insistimos.

III.2.1.2. Las tumbas de tipo persa

Por todo el próximo Oriente la tradición de enterrar en tumbas excavadas en la roca es muy antigua. Son particularmente conocidas las sepulturas de Sidón con sarcófagos antropoides muy antiguos; las de Behistum, de época persa; las de Amida de época helenística. No es fácil saber si fue precisamente del Oriente de donde vino a Roma la costumbre de enterrar en lugar de la incineración.

Durante el período helenístico hay tumbas en Homs y en Palmira³⁰, datables en el siglo I antes de la era cristiana³¹.

III.2.1.3. El sepulcro de Cristo según el evangelio

Según la narración de los evangelios Jesús fue sepultado en un sepulcro nuevo que se cerraba con una piedra redonda, exactamente del tipo de los que se encuentran en Siria a centenares,

29 Son conocidas las tumbas del segundo milenio existentes en las colinas de la orilla izquierda del Eúfrates frente a Kalat Najm, a las que se ha hecho alusión pero que no nos ha sido posible prospectar y estudiar a fondo. Ver WOOLEY, L., Hittite burial customs», *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* IV, 1914, 87-98 y MATILLA SEIQUER, G., *Arqueología y antropología en el alto Eúfrates sirio: Tell Jamis*, Murcia 2.001, cap. 22.

30 SCHMIDT-COLINET, A., «L'architecture funéraire de Palmyre», en DENTZER, J.-M., y ORTHMANN, W., *Archaeologie et Histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken 1989., P. 447-456.

31 SARTRE, A. «Architectura funéraire de la Syrie», en DENTZER, Jean-Marie et ORTHMANN, Winfried (Eds.) *Archeologie et histoire de la Syrie II La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken 1989, p. 424.

como lo hemos podido comprobar en el Eúfrates. Hay que aceptar, pues, que a comienzos del siglo I ya se practicaba este tipo de enterramiento.

Las tumbas similares de Umm al-Hawran se datan a fines del siglo I y comienzos del II de la era cristiana. Y la tradición sigue durante el siglo III.

III.2.1.4. La torre de Serrim³²

Sabemos que la torre de Serrim fue construida en el año 73 de nuestra era³³. La necrópolis adyacente debe ser contemporánea y posterior, pero no está estudiada como para ofrecer una datación más precisa.

III.2.1.5. Los hipogeos cruciformes con arcosolio

Se encuentran en Siria desde comienzos del siglo II hasta el siglo VI de la era cristiana. Hay diferencias entre los hipogeos de la Siria del Norte y los del sur. En el Norte se suelen excavar en un acantilado o falda abrupta de montaña y decorar con una especie de arcosolio la puerta de acceso, mientras que en el sur no hay tales arcos, sino meramente una puerta de piedra³⁴.

III.2.1.6. Las tumbas coronadas de columbarios

Se dan en numerosos lugares de la estepa siria y su cronología parece ser ya de época cristiana, es decir a partir del siglo IV.

La aparición relativamente abundante de tales monumentos, localizada en una región concreta es sumamente sugestiva sobre todo dados los problemas que los columbarios han planteado después y a los que aludiremos enseguida. Es únicamente en la zona del Hawran sirio donde estas tumbas con columbarios han aparecido. Y del carácter funerario de esta decoración no hay duda por las inscripciones alusivas que se han conservado³⁵. Habrá que pensar que ha sido a partir de este uso como ha surgido la decoración de los columbarios en otras tumbas y en otras cuevas, las cuales indudablemente son posteriores.

III.2.1.7. Los columbarios en cuevas

También se dan tumbas rupestres con columbarios, que no pueden ser interpretadas como nichos para urnas de incineración. Las tumbas coronadas de columbarios con inscripciones nos dan una cronología tardía cuando ya no hay incineración en parte alguna del mundo romano y menos aún en oriente donde, como hemos visto, nunca predominó.

32 WILL, Ed., «La tour funéraire de Palmyre», *Siria* 26, 1949, 87-116.

33 GOGRÄFE, Rüdiger, «Die Grabtürme von Serrim (Osroëne)», *Damascener Mitteilungen* 8, 1995, 165-201 con láminas 21-28.

34 SARTRE, A., *Ibidem*, p. 428-430

35 Ver LECLERQ, H., «Colombiers», en CABROL, F y LECLERQ, H., *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, Tomo III,2, París 1914, cols. 224-2235. Ver también: SARTRE, A., «Architecture funéraire de la Syrie», ya citada, p.442-443.

Según sugirió Palmer para el Tur Abdin³⁶ tales nichos debe entenderse que sirven para poner reliquias (calaveras o huesos de santos), pero esto nos lleva al uso de las tumbas como viviendas de los monjes.

III.3. Cuevas de época cristiana: el monacato rupestre

El origen del monacato es un problema difícil de explicar, pero no es tan difícil de aclarar su difusión en la forma de eremitismo. En concreto el uso de habitar tumbas por parte de un eremita está documentado por primera vez en la vida de San Antonio escrita por S. Atanasio, como luego comentaremos con más detalle. Y este texto deja ver bien claro que tal uso es algo nuevo, que deja bien a las claras lo extremo de la conducta del santo. No hay modo de imaginar siquiera que fuera algo ya recibido³⁷.

No podemos dudar que la construcción de cuevas excavadas parte de tal experiencia y que ya en tiempos de San Juan Crisóstomo los monjes viven en cuevas excavadas en los montes o en chozas elementales construidas de manera muy simple en las planicies cercanas a Antioquía.

Los grandes monasterios rupestres tienen que ser posteriores o haber tenido un desarrollo posterior tal y como acreditan sus relaciones con el arte bizantino, por lo que la cronología del monasterio rupestre de la desembocadura del Sayur si puede haber comenzado ya en el siglo IV, su expansión y florecimiento se extiende hasta la llegada de los árabes. Y es precisamente en estos dos siglos cuando hay que situar el florecimiento más esplendoroso del monacato rupestre.

Con la implantación del dominio islámico el monacato se convierte en población residual, al producirse la ruptura entre poder político y confesión religiosa cristiana y aunque todavía sobrevivirá durante siglos, será cada vez con menor fuerza y en un conjunto de experiencias en las que se dará un declive de la independencia incluso ideológica, una islamización primero en formas y luego seguramente incluso en la teología, así como irá surgiendo una serie de movimientos islámicos de tendencia monacal que también están sin estudiar.

De lo que no hay duda es que en época islámica se utilizan parecidos esquemas de uso rupestre a los que habían sido utilizados en época anterior. Y lo difícil es establecer la cronología de cada lugar en concreto³⁸.

III.3.1. Cronología arqueológica de eremitorios concretos

Nos vamos a limitar a la zona que conocemos mejor que es la cuenca del Tishrim.

36 PALMER, Andrew, *Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur Abdin*, Cambridge 1990, p. 100 ss.

37 Cuando VÖÖBUS intenta demostrar las variadas raíces del ascetismo sirio no está hablando de la vida de los monjes, sino de otras dimensiones del tema. La vida de los monjes en tumbas y cuevas comienza a finales del siglo III y comienzos del IV.

38 Ver MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., «Pervivencias romano-cristianas en el mundo posterior. El mundo de las creencias: cuevas, sepulturas, mezquitas», *Romanización y cristianismo en la Siria Mesopotámica, en Antigüedad y Cristianismo* XV, 1999, 465-473.

III.3.1.1. *Los orígenes*

Eremitismo del siglo IV probablemente ya lo hay desde los tiempos de San Alejandro fundador de los monjes akoimetas y es posible que el gran monasterio del Sayur sea el lugar donde vivió este santo. Pero si es así, no debía ser en aquel entonces tan suntuoso como hoy nos lo muestran las ruinas.

III.3.1.2. *Habitación de las latomías*

En esos primeros momentos los monjes, todavía sin tener una visión clara de lo que buscaban, debieron emplear para su asentamiento las grandes latomías que abundan por la zona, así como otros huecos naturales. No hemos hallado indicaciones arqueológicas puntuales, si bien tampoco se puede decir que las hayamos buscado con la suficiente atención; pero una cosa es clara, algunas de estas excavaciones son antiguas y existían en la época de la expansión monástica³⁹. El abrigo que ofrecen es perfecto y no puede haber duda razonable de su utilización por gentes que no tenían intención de establecer en ellas un asiento estable. Más tarde cuando tal intención ya o está documentada o hay que presuponerla es otra situación bien distinta.

III.3.1.3. *Ocupación de las tumbas / cristianización de las necrópolis*

En toda la región la habitación de cuevas, incluidas las tumbas, es algo corriente. El problema es ¿cuando comenzó tal uso?. Por semejanza con Egipto se puede pensar que ya en el siglo IV las tumbas fueran ocupadas por los monjes.

¿Cuál sea la evolución de esta habitación de las tumbas por monjes? Quizá las tumbas con columbarios del yacimiento de Amarna (Siria) sean un indicio de la evolución del asentamiento de los monjes en tumbas y de la metamorfosis de las tumbas en lugares de habitación monástica. En otro lugar hemos reflexionado largamente sobre el tema de las cuevas con columbarios⁴⁰. El caso de las tumbas cercanas al yacimiento de Amarna en el Eufrates es sumamente interesante porque en él ya los nichos no están sobre la tumba sino dentro de ella y puede estar indicando un momento de finales del siglo IV o incluso más tardío en el que el uso se está ampliando y del carácter meramente simbólico y escatológico de las palomas se está pasando al uso de los nichos como ostensorios de huesos de difuntos «santos» y dignos de recuerdo.

Y es posible que la zona del gran monasterio de la desembocadura del río Sayur estuviera ya entonces excavada en alguna medida.

III.3.1.4. *Elaboración de las tumbas y excavación de habitaciones rupestres eremíticas*

A lo largo de los siglos IV y V el proceso de exaltación de la mística cósmica⁴¹ propia del monacato rupestre experimentó un desarrollo considerable, teniendo en cuenta que también hubo un gran desarrollo del cenobitismo con suntuosas construcciones.

39 MATILLA SÉIQUER, G. y BEJARANO, I., «Latomías», *Antigüedad y Cristianismo* XV, 1998, 317-324.

40 Ver *Los columbarios de La Rioja*, en *Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999.

41 GONZÁLEZ BLANCO, A., «La configuración del cristianismo como religión cósmica. El testimonio de San Juan Crisóstomo», *Antigüedad y Cristianismo* VII, 1990, 301-312.

Hay elementos constructivos que denotan la existencia de un arte exento y en nuestro entorno podemos citar tres muy notables: la iglesia del gran monasterio⁴², la cueva de los arcosolios⁴³ y el eremitorio de Burtugali⁴⁴. Estos al menos hay que ponerlos en relación con la época de oro del arte bizantino.

III.3.1.5. El arte rupestre bizantino

La formación de los rituales litúrgicos a lo largo del siglo IV y su ampliación y enriquecimiento durante el siglo siguiente tuvieron enorme influencia en las edificaciones monásticas. Los monjes agrupados en un cierto grado de cenobitismo con acompañamiento eremítico son influidos por el desarrollo del derecho y de la liturgia bizantina y los asentamientos necesariamente dejan ver tan influencia.

Hay que poner en relación con la época de Justiniano, es decir con el siglo VI, el esplendor del arte bizantino y el florecimiento del arte arquitectónico rupestre.

La excavación de la iglesia con el claustro del gran monasterio del Sayur y la excavación de la cueva de los arcosolios así como el eremitorio de Burtugali, lo situaríamos en este momento histórico.

III.3.1.6. La inscripción «akkimhc»⁴⁵

Es más que seguro que esta inscripción esta escrita como designación de los monjes o de un monje «akoimeta». La evolución del diptongo griego —oi— para dar fonéticamente —i— y su representación gráfica como tal sonido se produce ya en tiempos de Imperio Romano y por tanto aquí no nos sirve para precisar más la cronología. Debe ser posterior a la vida de Alejandro el fundador de los «acemetas» o «akoimetas», pero puede ser de cualquier siglo entre los posteriores.

III.3.1.7. El ocaso del monacato

El esplendor del eremitismo podría verse en Siria en el monasterio de Kalaat Seman, del más exquisito arte justiniano.

Es la época del florecimiento de las llamadas villas muertas del norte de Siria.

El monacato nestoriano y monofisita tiene una historia documentada y trascendental, pero también es verdad que cada vez más cerrada en sí misma, con menor influencia y contacto con el occidente griego y romano.

El monacato que queda como población en cierto modo residual, se hace tradicional y muy firme. Los monjes se convierten en apoyo de los oprimidos y punto de referencia obligado

42 GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Cristianización: Los monasterios del ámbito de Qara Quzaq. II Qinnasrin», *Antigüedad y Cristianismo* XV, 1998, p. 400-410.

43 GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Cristianización: Los monasterios del ámbito de Qara Quzaq. III: Quruq Magara», *Antigüedad y Cristianismo* XV, 1998, p. 414.

44 GÓMEZ CARRASCO, J. G., «La cueva como vivienda en el alto Eúfrates sirio: Apuntes para su investigación», *Antigüedad y Cristianismo* XV, 1998, 417- 426.

45 La reproducimos en «El poblamiento rupestre del alto Eúfrates en el norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm», *Antigüedad y Cristianismo* X, 1993, 613-621, en la p. 620.

ante las desgracias colectivas. Diríamos que el monacato sirio se enquistó y se prepara para la supervivencia que le ha llevado hasta nuestro siglo XX.

IV. ORIGEN DE ASENTAMIENTOS CIVILES RUPESTRES

IV.1. Las cuevas de Contrebia-Inestrillas (Aguilar del Río Alhama, La Rioja)

Desde el paleolítico las cuevas naturales han sido empleadas como lugar de refugio y de vivienda, en culturas nómadas y luego en culturas sedentarias. El uso de las cuevas naturales en la Edad del Bronce es bien conocido y no hay que insistir. Durante la Edad del Hierro comienza en encastillamiento, pero sigue habiendo cuevas habitadas, continuación de las de la Edad del Bronce⁴⁶.

El uso de cuevas excavadas artificialmente para vivienda está documentado en la cultura ibérica y celtibérica hispana, tal y como recogen Blázquez y Tovar en su *Historia de España* y, sobre todo, como nos muestra la arqueología en numerosos yacimientos. Recojamos uno como muestra: la excavación de la popularmente conocida como «Contrebia Leucade», en Inestrillas (La Rioja), excavada durante años y publicada por el Dr. Hernández Vera⁴⁷, donde se enumeran y describen las numerosas casas con cuevas excavadas bien sea como habitáculo de la casa bien como complemento de la misma. El yacimiento es celtibérico-romano y la cronología no es dudosa.

En época romana hay una ciudad en Hispania, que es fábula para este tipo de temas. Se trata de Tiermes, en el sur de la actual provincia de Soria.

Y podríamos hacer un amplio recorrido de este tipo de reliquias romanas ya que la población no se romanizó ni de una vez, ni nunca del todo. Y las tradiciones indígenas anteriores cobraron nueva vida a fines de la Antigüedad.

IV.2. El poblamiento se refugia en cuevas en la época de las invasiones

La situación caótica creada con las invasiones del siglo V produce una gran dispersión del poblamiento, que huye de la llanura y horada numerosas cuevas en los riscos de los terrenos terciarios, que son blandos, para protegerse y poder vivir y dormir con mayor seguridad.

IV.3. La secularización de las cuevas monacales sirias

Debe ser en esta época cuando algunos monasterios más aislados se van secularizando. No sería imposible llevar a esos siglos finales del primer milenio de la era cristiana la conversión de la necrópolis bizantina de MAGARATAYIN en habitación civil tal y como se puede ver todavía hoy.

Tras el desastre de Tamerlán sólo quedan los monasterios fortificados, algunos de ellos rupestres desde luego⁴⁸, pero los monasterios rupestres, al menos los pobres y abiertos puede

46 En el valle medio del Iregua, afluente del Ebro en La Rioja, concretamente a la altura de Torrecilla en Cameros, se han hallado cerámicas bruñidas típicas en la Edad del Hierro en cuevas con materiales del bronce.

47 HERNÁNDEZ VERA, J. A., *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico (Aguilar del río Alhama, La Rioja)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1982.

48 Recuérdese el caso de Malula, cercano a Damasco, que es un auténtico fortín y que sigue vivo en la actualidad.

afirmarse que desaparecen en Siria, aunque todavía en Anatolia y en concreto en Capadocia siga siendo rico en creaciones artísticas.

V. LOS DATOS LITERARIOS: LAS GRUTAS EREMÍTICAS CRISTIANAS

Tras del largo tratado de las cuevas romanas y su prolongación durante la época del Imperio Cristiano, es hora de reinterpretar arqueológicamente datos literarios conocidos.

V.1. Cuevas con fecha literaria indiscutible

Hay algunas cuevas de vivienda aludidas por las fuentes históricas bien conocidas y que no es necesario destacar:

Las que vive San Antonio Abad en Egipto, que eran tumbas romanas.

La que vivió San Gregorio de Tours, que nos describe su biógrafo Sulpicio Severo.

La que usó San Benito en Montecasino.

Las de San Millán de la Cogolla, que nos comenta San Braulio.

Las del monasterio de Albelda, el que se redactó el Codex Vigilanus o Albeldense, todavía conservadas en gran parte.

V.2. Cuevas con tipología eremítica cristiana

Hay un sinnúmero de cuevas excavadas con tipología indiscutible de iglesia, como es el caso de la iglesia de Arnedo en la que hallamos la inscripción con la palabra ROMA⁴⁹; en algunos casos es una tipología menos tópica, pero la decoración solo puede ser de iglesia o de dependencia monástica como la Cueva de los Planos⁵⁰.

Algunas cuevas presentan estructura basilical, como la Iglesia de Vico (Arnedo)⁵¹, con sus cruces esculpidas en la parte alta del frontispicio.

Otras contienen epigraña cuya significatividad eremítica es indiscutible como la Camareta de Agramón (Hellín)⁵², con sus 40 textos latinos y más de cien textos árabes.

Una tipología diferente nos ofrecen las cuevas con columbario de Beas de Guadix⁵³, en las que además de muestras de haber estado pintadas hay numerosos indicios de grafitos de tipología de la tradición cristiana.

VI. CUEVAS EXCAVADAS TARDÍAMENTE, YA EN PLENA EDAD MEDIA

La excavación de cuevas para vivir en ellas ha sido una práctica de la cultura tradicional en toda la Península Ibérica, donde, en La Rioja, poblados como Arnedo y Albelda han vivido

49 Ver bibliografía en nota 3.

50 «La cueva de Los Llanos (Arnedo, La Rioja)», *Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999, 133-148. (en colaboración con C. Faulín García y J. L. Cinca Martínez).

51 «Una nueva iglesia en el monasterio de Vico (Arnedo, La Rioja)», *Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999, 259-278 (en colaboración con C. Faulín García, J. L. Cinca Martínez y R. González Fernández).

52 GONZÁLEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y AMANTE SÁNCHEZ, M. (Editores), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellin-Albacete)*, *Antigüedad y Cristianismo* X, 1993.

53 GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G y otros, «Las cuevas con columbarios de Beas de Guadix», *Antigüedad y Cristianismo* XX, 2003, 539-558.

en cuevas hasta mitad del siglo XX; en Murcia donde la civilización de los «casones» se fue eliminando poco a poco durante los años de la postguerra, pero aún duraba en los primeros años de la democracia; y en Granada donde todavía hoy es una cultura viva.

Generalmente estas cuevas no presentan particularidades que den indicaciones de su cronología de origen, pero en ocasiones tienen formas verdaderamente sugestivas que indican un origen tardío. Tal es el caso de algunas cuevas estudiadas por la Doctora Bertrán.

En Luchena⁵⁴, donde hay una cueva que presenta una entrada con una cavidad inmediatamente encima de la puerta, desde la que se puede vigilar y seguramente disparar o echar productos mortíferos sobre cualquier enemigo que intentara entrar en la cueva. Es una estructura que recuerda las defensas de las puertas en los castillos medievales ya tardíos.

En Cortes⁵⁵, donde la cueva de la tía Micaela presenta indicios de haber contado con algo parecido a un puente levadizo. Es posible que sea muy de la lata Edad Media, pero en cualquier caso cuenta con una estructura defensiva muy similar a las de las torres con entrada a cierta altura para impedir un asalto fácil al lugar.

VII. OTROS PROBLEMAS DE CRONOLOGÍA: LOS COLUMBARIOS

Hay temas que todavía presentan algunos problemas de identificación que hace difícil su empleo como elemento de datación de las cuevas. Tal es el caso de los «columbarios» que ciertamente en su origen no son palomares, aunque alguno haya podido ser utilizado posteriormente como tal, pero aparecen en tumbas romanas, en el interior de iglesias de época preárabe, pero aparecen también en cuevas sin indicación alguna que pueda llevar a una cronología precisa.

Hay otro tema que es también importante y que merece revisión. Así por ejemplo en Cuevas de Almanzora suele llamarse «Graneros» / «Alforines» o cosas similares las cuevas que están abiertas sobre el abismo y a mucha o bastante altura. Es más que discutible que tal apelación sea correcta y no más bien una denominación de determinados historiadores que han confundido todo con su «sentido común», por falta de información⁵⁶.

VIII. DURACIÓN DEL TROGLODITISMO

Hemos indicado de paso la pervivencia del tema hasta el mismísimo siglo XX e incluso XXI, hasta nuestros días.

Y como lugar de guardar y almacenar alimentos y vino todavía es usual en todo el mundo.

54 BERTRAND, Maryelle, «Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de la Hoya de Guadix (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986, II actividades sistemáticas*, p. 236-241, especialmente plano en la p. 239.

55 BERTRAND, Maryelle, «Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de doblamiento en la Hoya de Guadix (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía /1985. II Actividades sistemáticas*, p. 185-192, especialmente plano en las p. 190 y 191.

56 Creo que tal tipo de innovaciones en la tradición puede encontrarse en libros como ASENJO, Carlos, *Las cuevas, insólito hábitat del sur*, Brenes (Sevilla), Muñoz Moya y Montraveta editores, 1990.

IX. VARIACIONES DE LUGAR A LUGAR

Hasta mitad del siglo XX, la habitación en cuevas en el Valle del Ebro era un hecho bastante normal y relativamente abundante. Hemos aludido a lugares como Inestrillas, Arnedo, Albelda, etc., pero allí ya no se da.

La utilización de cuevas como vivienda a lo largo y ancho de la región granadina es un hecho comprobable por quien quiera acercarse a la misma.

Las diferentes tradiciones son tardías, ya de edad moderna. En las diferentes encuestas que hemos hecho sobre el tema nos hemos encontrado con respuestas como una que me dieron en Cuevas del Río, pedanía de Benamaurel, según la cual, los moros vivían en castillos. Por el contrario en el norte de la Península siempre se dice que eran los moros los que vivían en cuevas, mientras que los cristianos vivían en castillos.

X. RESUMEN Y CONCLUSIONES

La falta de perspectivas ha llevado a muchos planteamientos muy dispares sobre la cronología de las grutas artificiales, pero una fecha de época clásica para el comienzo de su proliferación y un florecimiento masivo en los siglos de la Antigüedad Tardía, así una clara tipología de varios de sus arquetipos son evidentes.

No se puede distinguir una zona de las demás, dado que las tipologías coinciden. Y algo que es indiscutible en el Valle del Ebro no es diferente de lo que ocurre en las depresiones granadinas.

El fenómeno del uso habitacional de las cuevas, su utilización como sepulturas y su especialización como recintos monacales no están desconectados entre sí.

Nunca antes hasta estas últimas décadas se había intentado poner en relación la documentación literaria sobre el monacato, sobre refugios más o menos transitorios y en general sobre obras de todo tipo, con la arqueología rupestre. Poco a poco las piezas del puzzle comienzan a conjuntarse.

Con todo esto se abre un nuevo campo a la investigación de alcances inusitados: No sólo los textos obtienen una nueva perspectiva para su interpretación sino que hay nuevos textos epigráficos y nuevos documentos arqueológicos que plantean problemas antes no imaginados y con el avance de la investigación constituirán un nuevo ámbito del campo de la arquitectura⁵⁷.

No afirmamos que todas las cuevas sean de las mismas fechas pero el fenómeno rupestre si que tiene una historia y los grupos de cuevas que abundan en la Península Ibérica, lo mismo que en otros puntos en torno al Mar Mediterráneo, tienen la misma historia global y en muchos casos la misma historia cronológica, aunque es indudable que con el paso del tiempo ha habido grandes variaciones, por lo que muchas cuevas han surgido en tiempos más tardíos, incluso muy recientemente. Cuando esto ocurre se distingue con bastante claridad. En cualquier caso la discusión pormenorizada de cada cueva es necesaria e imprescindible.

El presente planteamiento, de esta generación y por tanto nuevo, es buena muestra de lo que decimos.

57 El tema se está convirtiendo en protagonista de la arqueología. No sólo ya el CIL ha aceptado para incluir en sus catálogos epigráficos toda la epigrafía hasta el año 711, sino que en otras zonas del mundo que nos ocupa se están publicando verdaderas obras maestras de calidad indiscutible. Citemos por ejemplos obras como PATRICK, Joseph, *Sabas, Leader of Palestinian Monasticism. A Comparative Study in Eastern Monasticism. Fourth to Seven Centuries*, Washington D.C., Dumbarton Oaks Studies, 1994; OUSTERHOUT, Robert, *A Byzantine Settlement in Cappadocia*. Dumbarton Oaks Studies XLII, Washington DC, 2005.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO, volúmenes X, 1993, *La cueva de la Camareta (Agramón, Hellín, Albacete)*, Antigüedad y Cristianismo XIV, 1997: *Romanización y cristianismo en la Siria Mesopotámica y Antigüedad y Cristianismo XVI*, 1999: *Los columbarios de La Rioja, en Antigüedad y Cristianismo*.
- ASENJO, Carlos, *Las cuevas, insólito hábitat del sur*, Brenes (Sevilla), Muñoz, Moya y Montraveta editores, 1990.
- AZCARATE GARAI-OLAUN, A., *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1988.
- BERTRAND, Maryelle, «Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de la Hoya de Guadix (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986, II actividades sistemáticas*, p. 236-241, especialmente plano en la p. 239.
- BERTRAND, Maryelle, «Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de poblamiento en la Hoya de Guadix (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía /1985. II Actividades sistemáticas*, p. 185-192, especialmente plano en las p. 190 y 191.
- BERZOSA GUERRERO, Julio, *Iglesias rupestres, cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados rupestres de Valderredible (Cantabria)*, Burgos, Editorial «Monte Carmelo», 2005, etc.
- BESSE, Dom J.-M., *Les Moines d'Orient antérieurs au Concile de Chalcedoine (451)*, París 1900.
- CASWELL, James O., *Written and Unwritten: A New History of the Buddhist Caves at Yungang*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1988; *Chugoku Sekkutsu (El arte de las cuevas de China)*. Una serie de textos en chino y japonés sobre los lugares más relevantes chinos. Beijing: Wenwu Chubansha, Tokio, Heibonsha, 1980ss.
- DEHEJIA, Vidya, *Early Buddhist Rock Temples. A Chronology*. Ithaca, NY, Cornell University Press, 1972.
- EGEA VIVANCOS, A., *Eufatense et Osrhoene: Poblamiento romano en el alto Eufrates Sirio, Antigüedad y Cristianismo XXII*, 2005.
- FATÁS, G., (Editor), *I Concilio Caesaraugustano. MDC Aniversario*, Zaragoza, 1981.
- GOGRÄFE, Rüdiger, «Die Grabtürme von Sirrim (Osroëne)», *Damascener Mitteilungen* 8, 1995, 165-201 con láminas 21-28.
- GÓMEZ CARRASCO, J. G., «La cueva como vivienda en el alto Eúfrates sirio: Apuntes para su investigación», *Antigüedad y Cristianismo XV*, 1998, 417-426.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., «La investigación sobre las cuevas», en GONZÁLEZ BLANCO, A / GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. / AMANTE SÁNCHEZ, M., *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, *Antigüedad y Cristianismo X*, 1993, p. 15-40.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., «Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Eúfrates hasta el Atlántico. El problema de la arqueología de los hipogeos», en CUNCHILLOS, J.-L., GALÁN, J.M., ZAMORA, J. A., y VILLANUEVA DE AZCONA, S (Eds.), *Actas del congreso «El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente»*, *Sapania. Publicaciones en Internet II*, 1998 [<http://www.labherm.filol.csic.es>] (consultada el 5 de mayo del 2001).
- «Christianism on the Eastern Frontier», en OLMO, LETE, G. del y MONTERO FENOLLÓS (Eds.), *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area. Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona, January 28th-30th 1998*, p. 643-662.

- «La función de los columbarios en la Antigüedad Tardía: Ex Oriente Lux», *Homenaje G. Del Olmo Lete. Aula Orientalis* 17-18 (1999-2000), p. 381-391.
- «Monacato Oriental / monacato occidental», *De la estepa al Mediterráneo. Actas del I Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo, Barcelona, 3-5 abril del 2000*, Barcelona 2001, p. 71-85.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., «El poblamiento rupestre del alto Eúfrates en el norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm», *Antigüedad y Cristianismo* X, 1993, 613-621, en la p. 620.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. «Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época visigoda en Arnedo (Logroño)», *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Zaragoza, 1979, 1129-1142 (en colab. con U. Espinosa Ruiz y J. M. Sáenz González).
- GONZÁLEZ BLANCO, A., «Los orígenes cristianos de la ciudad de Calahorra», *Calahorra. Bimilenario de su Fundación*, Madrid, Ediciones del Ministerio de Cultura, 1984, 231-245.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., «La cueva de Los Llanos (Arnedo, La Rioja)», *Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999, 133-148. (en colaboración con C. Faulín García y J. L. Cinca Martínez).
- GONZÁLEZ BLANCO, A., «Una nueva iglesia en el monasterio de Vico (Arnedo, La Rioja)», *Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999, 259-278 (en colaboración con C. Faulín García, J. L. Cinca Martínez y R. González Fernández).
- GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G y otros, «Las cuevas con columbarios de Beas de Guadix», *Antigüedad y Cristianismo* XX, 2003, 539-558.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., CONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y AMANTE SÁNCHEZ, M. (Editores), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellin-Albacete)*, *Antigüedad y Cristianismo* X, 1993.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Cristianización: Los monasterios del ámbito de Qara Quzaq. II Qinnasrin», *Antigüedad y Cristianismo* XV, 1998, p. 400-410.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Cristianización: Los monasterios del ámbito de Qara Quzaq. III: Quruq Magara», *Antigüedad y Cristianismo* XV, 1998, p. 414.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G. (Editores), *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica*, *Antigüedad y Cristianismo* XV, 1998;
- GONZÁLEZ BLANCO, A., «Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época visigoda en Arnedo (Logroño)», *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Zaragoza, 1979, 1129-1142 (en colab. con U. Espinosa Ruiz y J. M. Sáenz González).
- GRANDE DEL BRÍO, Ramón, *Eremitorios altomedievales en las provincias de Salamanca y Zamora. Los monjes solitarios*, Salamanca, Librería Cervantes, 1997.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A., *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico (Aguilar del río Alhama, La Rioja)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1982.
- HOWARD, Angela Falco, *Summit of Treasures: Buddhist Cave Art of Dazu, China*, Trumbull, CT, Weatherhill, 2001;
- KAIL, Owen C., *Buddhist Cave Temples of India*, Bombay, Taporevala and Sons, 1975;
- Ver LECLERQ, H., «Colombiers», en CABROL, F y LECLERQ, H., *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, Tomo III,2, París 1914, cols. 224-2235.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., «Pervivencias romano-cristianas en el mundo posterior. El mundo de las creencias: cuevas, sepulturas, mezquitas», *Romanización y cristianismo en la Siria Mesopotámica*, en *Antigüedad y Cristianismo* XV, 1999, 465-473.

- MATILLA SEIQUER, G., *Arqueología y antropología en el alto Eúfrates sirio: Tell Jamis*, Murcia 2.001, cap. 22.
- MATILLA SÉIQUER, G. y BEJARANO, I., «Latomías», *Antigüedad y Cristianismo* XV, 1998, 317-324.
- MITRA, Debala, *Duddhist Monuments*, Calcuta, Sahitay Samsad, 1971.
- MITRA, Debala, *Ayanta*, New Delhi, General Archaeological Survey of India, 1974.
- MONREAL JIMENO, J. L., *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto Valle del Ebro)*, Universidad de Deusto 1989.
- OUSTERHOUT, Robert, *A Byzantine Settlement in Cappadocia*. Dumnarton Oaks Studies XLII, Washington DC, 2005.
- PALMER, Andrew, *Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur Abdin*, Cambridge 1990, p. 100 ss.
- PATRICK, Joseph, *Sabas, Leader of Palestinian Monasticism. A Comparative Study in Eastern Monasticism. Fourth to Seven Centuries*, Washington D.C., Dumnarton Oaks Studies, 1994.
- PATRY LEIDY, Demise, «Cave sanctuaries», en BUSWELL, Robert E., Jr. (Editor), *Encyclopedia of Buddhism*, 2 volúmenes, New York y otras ciudades, Ed. Thompson (Macmillan, Gale group), 2003, vol. I, p. 117, columna 1ª.
- RIU, Manuel, «Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía Oriental», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Barcelona 5-11 de octubre 1969*, Città del Vaticano /Barcelona, CSOC, 1972, p. 431-443 más láminas 189-193.
- SARTRE, A. «Architecture funéraire de la Syrie», en DENTZER, Jean-Marie et ORTHMANN, Winfried (Eds.) *Archeologie et histoire de la Syrie II La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saabrücken 1989, p. 424.
- SCHMIDT-COLINET, A., «L'architecture funéraire de Palmyre», en DENTZER, J.-M., y ORTHMANN, W., *Archeologie et Histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avenement de l'Islam*, Saarbucken 1989, p. 447-456.
- VÖÖBUS, Arthur, *History of Ascetism in the Syrian Orient. A Contribution to the History of Culture in the Near East*, tomo I, *The Origin of Ascetism. Early Monasticism in Persia*, Louvain 1958, p. IX-X.
- WILL, Ed., «La tour funeraire de Palmyre», *Siria* 26, 1949, 87-116.
- WOOLEY, L., «Hittite burial customs», *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* IV, 1914, 87-98.

